



NOTAS

“Que la verdadera virtud más se tema que la espada”.

Fernando de Rojas, *La Celestina*.

CANDELAS EN LA NIEBLA, NARRATIVA HISTORICA DE INTERPRETACION Y DE ENJUICIAMIENTO.

Lubio Cardozo.

Quando se trata de novelar la historia se suelen tomar dos vías, una —la más común— agarrar personajes, un episodio y un ambiente históricos y recrearlos, animarlos, mediante al aparato de una novela. Las dosis de veracidad y de imaginación variarán a gusto y propensiones facultativas del narrador. En Venezuela, por esta vereda, se han logrado notables obras; si no falla la memoria, entre otras, *Las lanzas coloradas*, *El camino de El Dorado*, *Gloria al bravo pueblo*, *El sargento Felipe*, *Puros hombres*, *Zárate*, *Los dos avaros*, *Vienen los andinos*, *La mujer del caudillo*, y más reciente, *Quando quiero llorar no lloro* y *País portátil*.

Pero a veces el instrumento novelístico es sólo vehículo para contar un episodio del pasado. Tal vez por propiedad —autenticidad— expresiva, por adecuación psicológica del autor al trabajo de la novela; tal vez por creerlo más funcional al objetivo de tesis propuesto: se usa entonces la novela para descubrir y describir una parcela de la realidad histórica y plantar un juicio ético trascendental, más que una moraleja una conclusión paradigmática. Este método último tiene carácter unívoco: se elimina el juego entre verdad e imaginación, la imaginación se constriñe a los límites del tratamiento literario del lenguaje, no del argumento porque éste debe estar clavado en el mero centro de la verdad histórica. En tal campo, donde más escasean las obras literarias —apenas se pueden enunciar, *Fiebre*, *El Cabito*,

Boves el urogallo, *Se llamaba S.N.*— se coloca *Candelas en la niebla*¹. acertada experiencia de incursión dentro de la narrativa de Ramón Vicente Casanova, mejor conocido como escritor e investigador de la legislación agraria venezolana, y en la actualidad Rector de la Universidad de Los Andes.

La técnica narrativa de Casanova sorprende por la elegante sencillez del entrecruzamiento de los planos literario e histórico, distribuyéndose la preponderancia de la carga de lo narrativo sobre los histórico, o viceversa, alternativamente en los capítulos. Sorprende también la claridad expositiva del complejo problema político de la tesis con el dominio de la técnica de novelar.

“Morales ha sido un jefe, desde luego —conviene Carlos Morales—. El y Peñañoza son nuestros caudillos liberales de más vieja data. Aquello de que Castro y los Gómez, influenciados por los liberales colombianos, invadieron para restaurar los principios del partido, no me cabe, no lo comprendo. El liberalismo venía cumpliendo sus promesas y sosteniendo la federación, como su mejor obra. Yo entiendo la federación como un levantamiento popular contra los oligarcas, contra los godos, contra los herederos de los realistas, contra los que lo tuvieron todo siempre, incluso el poder. Los godos mandaron con los españoles y aunque perdieron la guerra de la independencia continuaron mandando con la república, merced a su habilidad y a la ignorancia del pueblo. Empero, surgió la federación y con ésta cayeron y cesaron sus privilegios. La federación nos igualó en derechos y oportunidades y llevó a la administración pública hombres como Crespo y Morales, verdaderos campesinos. Y sorpresivamente irrumpe Castro y voltea la tortilla, para regresar a lo de antes. Porque con él y con los

(ILUSTRACIONES)



ALZAMIENTO DEL AÑO 21

- Fuerzas Impulsoras del General Páez
- Movimiento de la Guardia
- 1. Guaymas
- 2. Vespucio
- 3. Quintero
- 4. Maracaibo
- 5. Fátima
- 6. Páez de Antioquianos
- 7. San Juan de Celis
- 8. Los Andes
- 9. El Roble



General Maximiano Casanova M.

Gómez gobiernan los que tienen, los ricos de Caracas y los hacendados del Táchira. De esta manera la restauración es una farsa o, algo peor, una traición". (p. 46-47)

¿Cuál es la tesis de la novela: El acabar con un mito: el del gomecismo tachireño. En la resistencia nacional contra el contrabandista de la frontera hacienda La Mulera —entronizado sobre el pavés del dictador norteamericano gracias al poder de la influencia norteamericana en el país— no estuvieron excluidos los tachireños. El gomecismo representó una clase, la oligarquía criolla, la más, identificada con los intereses económicos fríneos mediatizadores de nuestro desarrollo, y a todo el aparato burocrático y policial. Frente a Gómez estaban los últimos liberales —del norte y del sur, del este y de Los Andes— bajo cuyas banderas se agenciaban las clases medias y pobres, los pequeños propietarios rurales, y también un sector de la intelectualidad progresista. Oposición representada en el Táchira por hombres signados por su longanimidad, como Juan Pablo Peñaloza, Maximiano Casanova Morales, Espíritu Santo Morales, Angel María Salcedo, Nolasco Moncada, Andrés Colmenares, Pedro Molina, Meliton Mora, Rafael Moncada, entre los jefes militares y políticos, flor y nata del liberalismo amarillo tachireño venezolanos en quienes la claridad política estaba a la par de su rigurosa formación moral.

Los episodios novelados en *Candelas en la niebla* tienen por ámbito cronológico ocho años de lucha, desde 1917 hasta 1924, ocho años de resistencia de los pueblos de las regiones altas del Táchira: El Cobre, Zumbador, Queniquea, La Grita, Seboruco, Cordero, Venegara, comandados por los mencionados caudillos, contra la gestión vindicativa del gomecismo. Sin embargo el trasfondo histórico es más amplio, hay un vasto paisaje político-militar tejido con los recuerdos, las conversa-

ciones, los cuentos y anécdotas de los protagonistas, todo el escenario histórico desplegado desde la Invasión de los Sesenta en 1899 hasta el desgaste definitivo de los insurgentes, y, como epílogo trágico, la degeneración consiguiente de los últimos guerrilleros. Toda una lección de historia y de política; exposición y análisis del apogeo y derrota de una resistencia político-militar; descubrimiento de una mentira: la falsa unidad del andinismo como bloque sustentador de la dictadura; y una conclusión paradigmática: el peligro de degeneración de toda resistencia armada cuando se pierde la correcta interpretación de la realidad socio-política de un país, de una región.

Las dotes literarias de Casanova se demuestran en el sorprendente dominio de la narrativa realista, en el adecuado uso del léxico localista y en la exposición del paisaje.

(...) "Oía bullas y susurros y se me paraba el pelo. Algo para romper a correr. Una noche estallé. Iba subiendo la cuesta de Venegara, hacia Los Amarillitos, y al entrar a una matica de monte, a mitad de falda, sin mas ni mas me puse a sudar frío, Me pegó un temblor y tuve que pararme. No sé cuánto duró la privada, pero en cuarto me recobré me dió rabia conmigo mismo y tomé una resolución. Me encaminé a este lugar, dispuesto a ahorcar el miedo. Vine y aún rabioso comencé a llamar los muertos, a voz en cuello y revólver en mano, a pedirles que dejaran la tumba y me salieran. Pues nadie me salió y, claro, se serenó mi espíritu. Entonces me tendí en la paja a cavilar, tranquilo. En eso despuntó la luna allá, sobre El Infiernito, y alumbró todo el plan del páramo, proyectando un paisaje sin igual: una meseta desierta, sin ruidos, sin vida y hasta sin frío, bañada de luz. Con ello la noche se me tornó placen-

tera y en lo sucesivo la hice mi mejor amiga". (p. 48-49)

Porque no todo es la pintura de un escenario geopolítico, el hermoso paisaje de las tierras altas de Los Andes, no lo encubre totalmente la tesis histórica sino que con una elegancia natural Casanova describe —vivencia y presencia— la geografía andina.

"No hay árboles en el portachuelo y sólo las brillantes espadas de los lirios y una paja corta y amarillenta se oponen al rigor constante del viento, que las empuja una y otra vez con ráfagas cortantes" (p. 47).

(...) "La voz del agua se confunde con la del viento y entrambas producen una susurrante canción de voces deslizadas" (p. 56).

Venezuela sigue siendo un país centralista. Los medios de comunicación de masas se concentran en Caracas, y los intelectuales y críticos poseedores de ellos viven en el holgorio de la liviandad de las roscas turiferarias de espaldas a la realidad literaria de Venezuela y con un, a la par inaudito como negativo, desprecio e indiferencia por la cultura que se desarrolla en el resto de los novecientos doce mil cincuenta kilómetros cuadrados del territorio, esto es, en la provincia. Y una obra como *Candelas en la niebla*, afincada en nuestra historia, henchida de lo venezolano —que por su excelente tratamiento del lenguaje, del tema y del argumento, por la buena estructuración de los personajes, y sus elegantes descripciones ambientales, merece ser puesta entre los mejores libros del primer lustro de la década de los setenta— no ha llamado suficientemente la atención de los críticos que tienen el poder expresivo en revistas y papeles literarios de la Capital.

Ramón Vicente Casanova, *Candelas en la niebla*. (Mérida, Talleres Gráficos Universitarios, 1972) 151 p., 4 h., lám. (Prólogo de Manuel Alfredo Rodríguez, p. 5-26. Posee léxico localista no todo recogido en el "Vocabulario especial de la región" h. 2).